



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Tellen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

OCHO DÍAS DE EXISTENCIA

Comentarios sobre *El diario de una rosa*⁸

CLOTILDE JUÁREZ

El diario de una rosa es un cuento para adolescentes, narrado con un bello y complejo lenguaje poético y metafórico, lleno de símbolos. Se trata de una analogía entre el ciclo vital de una rosa y el de un ser humano. El cuento está estructurado de manera original: cada día en la vida de la rosa representa una etapa de desarrollo, pareciera que cada día corresponde a una década en la vida de una mujer.

La rosa del cuento es una flor femenina nacida de un rosal, que narra su experiencia a lo largo de los ocho días que dura su existencia: su nacimiento, infancia, adolescencia, juventud y madurez. Muestra que, de manera análoga a la humana, su historia se va escribiendo y matizando a lo largo de su crecimiento según la calidad de las interacciones y los encuentros que tiene con otros elementos de la naturaleza; entre ellos su madre, su hermana mayor, la rosa masculina, la abeja, la araña, el gusano, la mariposa.

⁸ Enrique Vázquez Herrera. *El diario de una rosa*. México, Edición del autor, 1983.



El agujero de las sorpresas, diálogo entrañable

Es precisamente por medio de esas relaciones y encuentros que la rosa experimenta sentimientos de amor, miedo, pasión, tristeza, alegría, frustración, desesperanza, y aprende también una serie de valores tales como belleza, vanidad, justicia, responsabilidad, honestidad, entre otros.

Sin duda, el autor logra, a través de su narración, hacer reflexionar al lector acerca de la esencia misma de la vida, mediante la consideración de un juego dialéctico entre el “ser” y el “saber”, con el que podemos llegar a comprender que *vivimos aprendiendo y aprendemos viviendo*.

Aunque este cuento puede ser interpretado desde distintos puntos de vista, resaltaré únicamente algunos efectos de ciertas relaciones y encuentros que la rosa experimenta sobre su “ser” y su “saber”.

El cuento inicia con el nacimiento de la rosa, quien siente una gran alegría, no sólo por haber nacido, sino también y principalmente, por conocer y amar a su afectuosa madre. Esta primera experiencia significa que nacer no es un mero hecho biológico de llegar a la vida, sino un hecho de amor en el cual la calidez y aceptación de quienes reciben al nuevo ser, le brindan la posibilidad de experimentar los primeros sentimientos y afectos. En este despertar a la vida, sin duda, la madre es la principal proveedora de eso: sentimientos y afectos que funden las bases del desarrollo emocional del nuevo ser.



Ocho días de existencia

Desde el inicio de su vida, la rosa va explorando todo lo que le rodea. Se sorprende al descubrir los diversos elementos de la naturaleza. Por ejemplo, la rosa asocia a la luz y el día con la vida que le inspiran gusto y agradecimiento. En contraste, la noche y la sombra representan la ausencia de vida que la relaciona con un sentimiento de miedo. Pareciera entonces que algunos encuentros con lo nuevo, lo desconocido y lo incierto llegan a significar para un niño un sentimiento de miedo profundo que lo inquieta. Sin embargo, el autor sugiere la posibilidad de hablar de ese miedo con la madre, de encontrar consuelo con quien afectuosamente puede escuchar y explicar el valor que tienen incluso la noche y la oscuridad que tanto asustan.

Con lo anterior, el autor resalta la importancia del aprendizaje del conocimiento y los sentimientos en dos aspectos, el que se adquiere con la experiencia directa y el que se interioriza como resultado de las enseñanzas y el significado de las palabras de una madre sobre la esencia de la vida. Por lo tanto, concluye, vivir no es sólo existir físicamente por el hecho de ocupar un lugar en el espacio, sino sublimarse a través del amor para poder trascender en el tiempo. Pareciera que la vida es lo que se “es” en el presente de aquellos a quienes ahora se quiere.

Sin embargo, cuando la rosa descubre a la rosa masculina, se intriga y perturba. Recurre a su madre para preguntarle de quién se trata, pero la madre pre-



El agujero de las sorpresas, diálogo entrañable

fiere no contestar, aludiendo que eso lo sabrá cuando sea mayor. Con esta respuesta evasiva, desaprueba y desalienta su motivación para conocer y comprender su mundo. Pero este tipo de cuestionamiento resulta amenazante para la madre, quien se reserva el derecho de controlar y dosificar el “saber” de la niña como una forma de ejercer control sobre su subordinado, por un temor inconsciente a sus incipientes manifestaciones de autonomía.

Paradójicamente, la rosa llega a conocer la existencia de la ley que rige la naturaleza, la vida y el ciclo vital. Con esto, el autor ofrece la posibilidad alternativa, al reconocer que la vida se le debe a la vida misma. Sin miedo, sin culpas, sin dudas, sin reproches. Este conocimiento representa una gran posibilidad liberadora que permite crecer y sentirse libre del encadenamiento inconsciente al que muchos estamos sujetos por el temor al enojo y al rechazo, sea de un “Dios” omnipotente y desconocido, sea de una madre posesiva, demandante y dominante, por el hecho mismo de hacernos creer que a ellos, y nada más que a ellos se les debe la vida.

Cuando la rosa llega a la pubertad, al igual que todo adolescente, orienta toda la energía de su “ser” a la búsqueda de su propia identidad y autonomía. Energía que se enfrenta a una franca y abierta confrontación con la “sabiduría” de las enseñanzas de la madre quien, para no perder el control sobre el adolescente, continúa ejerciendo su autoridad y poder



Ocho días de existencia

con negativas, prohibiciones, reprimidas comparaciones y recomendaciones.

La rebeldía y la adolescencia son; potencialmente, manifestaciones sanas que favorecen el crecimiento del adolescente. Sin embargo, pueden surgir sentimientos ambivalentes como resultado de la lucha entre dos fuerzas contrarias, por un lado la energía viva de sus necesidades físicas y afectivas y, por otro, su temor al rechazo y al desamor de la madre. En el cuento, la segunda fuerza es la que vence; la rosa adolescente adopta para sí una actitud sumisa, conformista y subordinada a la simbiosis con su madre y, en consecuencia, renuncia a la oportunidad de “ser” un ser autónomo, sano y libre.

Los cambios físicos y psicológicos que experimenta un adolescente se magnifican dentro de sí y lo transportan hacia el umbral de una dimensión desconocida. Experimenta la atracción por alguien que también espera anhelante. En esa dimensión, la fantasía lo lleva a reconocerse como un individuo diferente a la madre. Siente miedo y placer. Se trata nuevamente de sentimientos antagónicos y, por tanto, ambivalentes; miedo a la desaprobación de la madre, pero placer por encontrar un amor apasionado y aliviar las ansias al probar lo que ella tanto ha prohibido. Vivir el conflicto penoso de verse en medio de dos amores esenciales lo pone en una encrucijada, entre dos caminos diametralmente opuestos. No obstante, en el cuento la rosa debe renunciar a su



derecho de amar y para resolver su conflicto prefiere aceptar que odia al ser amado.

Aun cuando le resulta incomprensible la actitud de la madre, aparentemente insensible a sus nuevas necesidades físicas y emocionales, y aunque pareciera que con su actividad la rosa adolescente ganaría sus derechos legítimos de pensar, sentir y actuar, termina renunciando a todo para someterse a los deseos de su madre.

En la adolescencia, la rosa descubre y aprecia a la abeja con todas sus cualidades: trabajadora, productiva, generadora de vida (fecundando las flores con el polen), amorosa, organizada, respetuosa (de las reglas del grupo social en que vive), sociable presurosa, conocedora de su destino en la vida y poseedora de una serie de valores tales como sabiduría, razón, justicia, honestidad y libertad. Sin embargo, aunque aprecia esas cualidades, la abeja no le simpatiza porque le gusta decir la verdad; critica a la rosa por vanidosa. La rosa se muestra vulnerable a esa crítica sin advertir que la vanidad es producto del narcisismo que nos puede centrar en la idolatría que sentimos por nosotros mismos y nos impide ver a los demás. Nos ciega para percibir a los otros y, entre ellos, al ser amado. Nos impide amar y ser amados plenamente.

Por fin, la rosa llega a ser joven y aunque tiene la posibilidad de que las fuerzas internas de la juventud generen en ella la transformación de su “ser” lleno de energía, capaz de vencer el miedo, desobedecer y



Ocho días de existencia

poder crecer, en el texto sólo se advierte una tímida intención de cambio. Crecer no es fácil, implica confrontar y decidir, romper la dependencia con la madre y aceptar vivir auténtica y legítimamente la diferencia de “ser” uno mismo. Para la rosa su encuentro con una araña fue repulsivo. Pero, según el cuento, la madre matiza esta experiencia con sus enseñanzas y moralejas: la apariencia de las cosas es parte, pero no la esencia de los prejuicios.